

A propósito de las festividades navideñas una estampa de Aquiles Nazoa



Tiempo de lectura: 1 min.

Mié, 06/12/2017 - 15:47

En mi modestísima opinión, mientras haya un solo venezolano sufriendo los rigores del hambre, no hay nada que celebrar; en consecuencia, vaya esta elocuente estampa navideña del intelectual y humorista caraqueño Aquiles Nazoa , donde narra las dificultades que le ocurrieron a la Virgen y a San José, cuando trataban de conseguir un lugar donde María pudiera parir, y no lo consiguieron, razón por la cual se vieron obligados a dirigirse a un establo, es decir, al lugar donde duermen los

animales que trabajan para el hombre, porque para el momento del parto, en Belén no hubo posada para María y su esposo José.

*De su esposo en compañía
soñolienta y fatigada,
por ver si les dan posada
toca en las puertas María.
Él le dice “esposa mía,
ten calma, vamos a ver...
nos abrirán al saber
que te encuentras en estado
y un lecho busca prestado
tu Niño para nacer”.*

*Pues tiembla la Virgen bella,
él se quita en el camino
su paltocito de lino
para ofrecérselo a ella.
“Vaya mi linda doncella
con este manto abrigada”
dice con gracia forzada
mientras siente las diabluras
que hace el frío en las roturas
de su franela rayada.*

*De portón van en portón
suplicando humildemente
y en todos les da la gente
la misma contestación
“esta casa no es pensión”
o “cuánto van a pagar...”
y en uno que otro lugar
hay quien al ver a María
dice alguna picardía
para hacerla sonrojar.*

*Qué pobrecitos que son,
qué pena tan sin alivio,*

*todos tienen lecho tibio
pero nadie corazón.
De cansancio y aflicción
la Virgen se echa a llorar
y torna triste a mirar
que en la noche alta y desierta
la luna es como una puerta
que se abre de par en par.*

A la casa de un pastor
van por fin José y María,
solo piden hostería
para que nazca el Señor.
Pero hay allí tanto amor
por los buenos peregrinos
que la pastora sus linos
abandona en el telar
y al punto les va a buscar
cuajadas, panes y vino.

*Ya la Virgen tiende el manto
sobre la hierba olorosa
ya como delgada rosa
se dobla su cuerpo santo
y a través de un claro llanto
los ojos del buey la ven
llora el Niño también
y la historia nos relata
que una estrella de hojalata
brilló esa noche en Belén.*

[ver PDF](#)

[Copied to clipboard](#)